

de réynaban con la opulencia, la ociosidad y todos los vicios: donde embriagado el pueblo con su gloria se adormecía en la inacción, brillaba con su fausto, y se deshonoraba con sus costumbres. En Corinto, que no conocía mas Dios que sus pasiones, y cuya ciudad escuchaba al principio al Apóstol con menosprecio, aunque no tardó mucho en oírle con asombro y con una total mudanza. La humildad se sucedió á la vanagloria: se menospreciaron las riquezas por reflexion: se proscribió la lascivia: triunfó la penitencia: se disiparon las sombras del paganismo con la luz de la fe; y brotando esta en Corinto, hizo nacer todas las virtudes.

Una carrera mas vasta y dilatada se presentó al zelo de nuestro héroe: El cielo le habia destinado para ser el apóstol de los sabios. En Atenas y en Efeso preparó y aseguró á la Religion una multitud de conquistas.

Ya no era Atenas aquella ciudad poderosa, victoriosa y temible que ántes. Solo la habia quedado de su antiguo esplendor una ligera sombra y que aun se mantenía con trabajo con el favor de las ciencias. Las bellas artes habian sucedido al valor. Reconcentrado en la ociosidad, no conocia ya otra gloria el pueblo de Atenas que la de distinguirse por la emulacion de los talentos. Los filósofos habian ocupado el lugar de los héroes. Cada uno aventuraba sus opiniones, sus sistemas y sus errores. Unos creían descubrir su felicidad en el placer: otros en la virtud. Con la libertad de pensar, y la diversidad de sentimientos,

variaba la Religion. Ningun ídolo habia en el Universo que no contase en Atenas sus adoradores.

A vista de esta floreciente ciudad, tan supersticiosamente adherida á los ídolos, como que enmudeció Pablo, y se irritó dentro de sí mismo. *Incitabatur spiritus ejus in ipso, videns idololatriæ deditam civitatem* (1). Habló en la sinagoga con los judíos y con los que temían al Señor. Resonaba en las plazas públicas su poderosa voz. Los sensuales discípulos de Epicuro, y los orgullosos sectarios del stoycismo le escuchaban con admiración. Al principio le acusaron de que predicaba nuevos dioses, pero muy en breve adoraron al Dios muerto en el calvario.

Mas en Atenas habia una sociedad de hombres tan venerables por la distincion de su elevado concepto, como por la extension de sus luces y la profundidad de su sabiduría. Como filósofos acreditados, árbitros de las ciencias y protectores de la Religion, no les faltaba sino conocer la verdadera. ¡Ah! ¿Quien les anunciará esta divina ley tan digna de la atencion de los hombres mas sabios y reflexivos? *S. Pablo*. El fué quien se presentó en aquel famoso teatro. *Stans in medio Areopagi* (2). El llevó allí la luz de la fe. Con que eloquencia pintaba el maravilloso contraste de una ciencia sublime, y de una ciega supersticion!

Vixi Athenienses, per omnia quasi superstitionis

(1) Actor. 17. 16.

(2) Actor. 17. 22.

res vos video (1). ¡Quan dignamente predicaba al Dios que adoraba Atenas sin conocerle! *Quod ignorantes colitis, hoc annuntio vobis* (2). ¡Que fuerza de razonamiento en la rapidez del discurso! ¡Que pruebas tan victoriosas! Casi se temian escucharlas por no quedar persuadidos *Audiemus te de hoc iterum* (3). Solo por una conversion podemos juzgar de las demas. Dionisio, que era la gloria de los Areopagitas, vino á ser el ornamento de la Religion, y el oráculo de los obispos. La ciencia de Pablo le persuadió, convenció y atraxo á la verdad. El rastro de la sangre de este Apóstol le guiará, y le llevará hasta la misma muerte. Nuestro Santo habia proporcionado á la fe con un solo hombre un apóstol, un panegirista, un mártir.

Habiendo salido el Apóstol vencedor en Atenas, partió á Efeso para combatir contra nuevos enemigos y recoger nuevos laureles.

Tanto esta ciudad como aquella, eran el centro de las ciencias y de las ilusiones. El famoso Apolonio de Thyana, filósofo el mas célebre de su tiempo, vivia en Efeso con la autoridad de un legislador, y con el ascendiente de un profeta. Era hábil en sorprehender la credulidad por el persuasivo espectáculo de una conducta estudiada, de un simulado desinterés y de una liberalidad política. Por el atrativo encanto de mil prestigios y hechizos

(1) Ibidem.

(2) Ibid. v. 23.

(3) Actor. 17. 32.

cerías, alucinaba á los pueblos, gobernaba á los monarcas, y se entregaba á la loca ambicion de sujetar al Universo, como lo esperaba. Defensor hipócrita de los ídolos, cuyos altares envidiaba, no era el respetuoso culto que aparentemente les daba, sino un refinado artificio para adquirirse en el pueblo discípulos y adoradores. Tan pronto era buscado, temido y honrado, como menospreciado, olvidado y abandonado: inalterable siempre por su filosófico orgullo, sabia, haciéndose superior á los contratiempos, atraerse la admiracion de los hombres y obligar sus respetos. No parecia sino que el infierno habia vomitado aquel monstruo, para oponer su ciencia profana á las divinas verdades que predicaban los apóstoles; sus sucesos naturales á los divinos triunfos del Evangelio, y sus pretendidas maravillas á los constantes milagros de Jesu-Christo.

Tal vez os admirará, hermanos míos, que Pablo y Apolonio estuviesen al propio tiempo en una misma ciudad; y mucho mas quando los libros santos nos callan este hecho importante. Pero abrid la historia (1) y le hallareis constantemente comprobado y establecido por épocas precisas que disipan toda duda.... ¡Que contrarios eran los dos tan grandes! ¡Que fuerza en el uno, y que debilidad en el otro! Solo un discurso del apóstol hubiera sido bastante para confundir y aterrar al enemigo del Evangelio. ¿Y que opuso contra

Z 3

tra

(1) Historia de la Iglesia por Mr. el Abad Choisi. tom. I.

tra el espíritu seductor? Unas obras llenas de tinieblas. La humildad á la soberbia, la verdad á la ilusion, la razon á los engaños, el cielo al infierno. Combatía al monstruo sin que al parecer le contradixese, y con sola su conducta desengañó á Efeso, confundió al error, anonadó á la impostura. Las alabanzas del meteoro cedieron al resplandor del Sol. Apolonio afectaba la divinidad, y no era mas que un hombre: *Pablo* rehusaba los honores divinos, y los pueblos adoraban al Dios desconocido que les predicaba. *Ignoto Deo.*

¡Ah! ¿por que los inútiles sucesos del apóstol despertaron en Efeso la envidia y el furor? Ciegos adoradores de Diana, vosotros temeis, que sepultada vuestra fortuna entre las ruinas de vuestros ídolos, caiga tambien el crédito con que alucináis. *Impleta est civitas confusione* (1). El espíritu del interes tomó la máscara de la Religion. ¡Con quanto vigor encendia el fuego de la discordia el avaro Demetrio! ¡Con quanto zelo excitó la indignacion pública! Todo se armaba. Desenfrenado el pueblo, insultaba al ministerio apostólico, le atacaba, le perseguia y hubiera querido inmolár á su rabia al mismo apóstol. *Impetum fecerunt* (2). A una infinidad de muertes estuvo expuesto; pero nunca le intimidaron. Solo él contenia los tumultuosos asaltos de un pueblo amotinado, de una ciudad revuelta. A todo

(1) Actor. 19. v. 29.

(2) Ibidem.

do resistió, contra todo combatió, de todo triunfó. Cesó el culto supersticioso, y se acabó el reynado de Diana. Empezó el de Jesu-Christo, y el Evangelio resplandecia en Efeso, donde todos los vicios contrarios á él parecia que habian establecido antes su trono.

¿Hablo yo de Efeso, ó de Roma? *Pablo* en Roma! ¡O Religion santa! ¡Quanto te deben interesar aquí sus trabajos! El es un dichoso presagio que te asegura, aunque muy distante, la conquista del Universo. Victoriousa Roma del mundo habia multiplicado sus altares con sus victorias. Los mismos pueblos que recibian de ella leyes y señores, la daban un culto y muchos Dioses. En aquella ciudad se levantaban por una parte los trofeos de sus héroes, y por otra los monumentos de la supersticion. Reynaban todas la religiones menos la verdadera Religion.

A este pueblo guerrero, sabio, político, sensual é idólatra, fué á donde llevó á *San Pablo* el espíritu de Dios. *Venimus Romam* (1). ¡Quantos enemigos tenia que combatir! ¡Quantos cuidados que aumentar! ¡Quantos trabajos que sufrir! Pero es el hombre de todos los hombres, de todos los trabajos, de todos los cuidados. A vista de tantos obstáculos se redoblaba su confianza. *Accepit fiduciam* (2). Levantó su voz, y declaró que habia llegado el tiempo en que debia ser enviada á los gentiles y ser recibida de ellos la salvacion

Z 4

(1) Actor. 28. 14.

(2) Ibid. v. 15.

de Dios. Predicaba el reyno de Dios. *Predicans regnum Dei* (1). Anunciaba la divinidad de Jesu-Christo. *Docens quæ sunt de Domino Jesu-Christo* (2). Roma respetó al apóstol que venia á instruírta. Ninguna cosa se opuso al ardor de su zelo. *Sine prohibitione* (3). Con la luz del Evangelio se disiparon las sombras de la gentilidad. Ya empezaba Roma á brotar las primicias de la Iglesia. Nuestro Apóstol la formaba, instruía, animaba y dirigia. La capital del mundo idólatra, tenia que serlo del mundo christiano. En una sola ciudad, vino á ser un hombre solo el apóstol del Universo.

Pero seguir los pasos de Pablo por la corte de los príncipes y de los reyes, es retardarme demasiado. *Covam gentibus eat Regibus* (4). Lo mismo que fué para Corinto, Atenas y Roma será para los potentados de la tierra el oráculo de la verdad, y el enemigo del error. Un apóstol jamas sacrifica la Religion á la política.

¿Que hizo quando se presentó al proconsul Sergio Paulo, hombre en quien la prudencia formaba su carácter? Hablar con sabiduria, pero con firmeza. Conocia las felices disposiciones que tenia para la Religion christiana este hombre recto y sincero; pero descubrió al mismo tiempo el fatal obstáculo que suspendia su conversion. ¿Quien será suficiente

(1) Ibid. v. 31.

(2) Ibid.

(3) Actor. c. 9. v. 15.

(4) II. Cor. 2.

para desengañar á un espíritu á quien un hábil impostor mantiene en una preocupacion nociva? ¿Quien será bastante para mover á un corazon dispuesto ya por la gracia? Sergio Paulo, es un juez iluminado y afable, pero preocupado y pervertido. Como hombre de erudicion nuestro Apóstol, le ganó con su solidez y discursos. Como hombre dulce, le atraxo por el encanto de la insinuacion. Como hombre advertido, le aterró por la brillantez de un milagro. Se puede decir, que no se multiplicaban los obstáculos, sino para hacer mas resplandeciente el triunfo de la Religion. *Credidit admirans* (1).

¿Que hizo quando se presentó á Felix, Gobernador de Judéa, cuyo flanco era la avaricia, cuyas decisiones estaban regladas por la injusticia, y cuyo carácter se hallaba deshonrado por la crueldad? Se valió de un nuevo arte de instruir. Nuestro Santo conocia aquel espíritu ansioso de mandar, que hacia temblar á la Judéa baxo las severas leyes de un gobierno despótico. Conocia aquel corazon esclavizado con los lazos de una criminal pasion. Sabía igualmente pintar los sentimientos, descubrir la conducta, profundizar el corazon, é interesar á Felix en la Religion. El retrato que le hizo de sí mismo le chocó y aun admiró. Empezó á vacilar, titubear y temblar. *Tremefactus Felix* (2). Quando un contrario tiembla es vencido. Su temor

(1) Actor. 13. v. 7. 8. 12.

(2) Actor. c. 24. v. 25.

y sus espantos confesaban su debilidad, y daban los testimonios de su conviccion. Ésto era bastante para la gloria del Apóstol. Intimidar y sobresaltar á un príncipe con la terrible pintura del juicio final, es lo mismo que haber triunfado de él. El arbol se debe conocer por su fruto.

¿Se presentó *Pablo* á *Agripa*, á *Bereniza* y á *Festo*? Pues su voz fué un rayo que llevó el terror á las conciencias. Nuestro Santo estaba cautivo y hablaba como apóstol. *Agripa* era un príncipe débil, curioso, inquieto y supersticioso, pero equitativo y ansioso mucho tiempo hacia de oír al Apóstol de las naciones, cuya reputacion habia llegado hasta la corte. *Volebam et ipse hominem audire* (1). Conduxéronle á ella por mandado de *Festo*. Permittedle el príncipe que hablase en su defensa. ¡Quan feliz soy, dixo el Rey *Agripa*, en poderme justificar á los pies de tu trono de los crímenes que se ha atrevido á imputarme el injusto furor de los judíos. *Æstimo me beatum* (2). Yo he vivido como fariseo. Esta secta es la mas conforme á nuestra Religion. Esperó en la promesa que ha hecho Dios á nuestros mayores. Ved ahí el motivo de la acusacion intentada contra mí. Tú conoces las costumbres de los judíos: te he descubierto mi conducta, con que sentencia.... No tardó *Pablo* en juntar con una sabia destreza la causa de *Jesu-Christo* á la suya propia.... Apolo-

(1) Actor. 25. 22.

(2) Actor. 26. I. 2.

logista de la Religion delante de los señores del mundo, ¡con que sobrenatural eloqüencia descubrió el maravilloso concierto de dos alianzas! Sobre el mismo testimonio de *Moyses* fué sobre el que estableció con fuerza la divinidad de *Jesu-Christo*. *Agripa* creía los antiguos oráculos, y por consiguiente debía creer tambien los acontecimientos que les comprobaban. Por lo mismo, como ingenio sólido y conseqüente, desechó el Apóstol los objetos, se valió de los argumentos y reunió precisamente un sistema que llevaba el sello de la evidencia. ¿Quién no habia de ceder á esta? *Agripa* quedó sorprendido y admirado. Desde luego hubiera cedido por conviccion; pero temia perder entre el pueblo la autoridad de que Roma le hacia depositario. Se resistia por política, y por interes desechaba la luz. Poco era menester, dixo, para que me persuadieseis á ser christiano. *In modico suades me fieri christianum* (1). ¡O resplandeciente victoria, exclama San Juan *Chrisóstomo*! El enemigo no se rinde, pero se confiesa vencido. Su testimonio es una triunfante prueba de la fe. Su confesion acarrea su misma deshonra y la gloria del Apóstol. *Victoriam ipse judex profitetur* (2).

Pablo es el Apóstol de los prelados lo mismo que de los Grandes. Presentaos aquí zeloso *Timoteo* y fervoroso *Tito*, instruidos por sus cuidados, presentaos aquí é instruid al Uni-

ver-

(1) Actor. 26. v. 28.

(2) Joan. Chrisost. de Laud. div. Pauli.

verso con vuestras virtudes. Mostraos el modelo de los pueblos así como habeis sido su guia. *Exemplum praebe* (1). Contradecid al vicio sin acrimonia, pero con intrepidez. *Argue, increpa* (2). No dexeis nunca de ser edificativos exemplos de paciencia y de erudicion. *In patientiâ, et doctrinâ* (3). *San Pablo* no exija nada de vosotros que no exija igualmente de sí mismo. En las instrucciones que os da, manifiesta el retrato de su conducta.

Así como era el apóstol de los prelados, lo fué tambien de los apóstoles mismos; pero no de aquellos hombres á quienes un espíritu revoltoso y un falso zelo habia empeñado en un apostolado mercenario. Estos eran el oprobio de la Religion, y no podian ser sus fundadores. Nuestro Santo les humilló y confundió, no dexándoles otra cosa que la vergüenza de haber usurpado el nombre de apóstoles, sin tener el espíritu, el carácter ni los sentimientos de tales.

Yo hablo de un Apóstol digno de tal nombre, de un Apóstol escogido por el mismo Jesu-Christo; de Pedro que, aunque fué algun tiempo un malvado, vivió despues medio siglo lleno de penitencia: de Pedro que, fué la cabeza de los apóstoles: apóstol y príncipe suyo, cuya autoridad y poder dimanaba del mismo Jesu-Christo, á quien este Señor habia confiado las llaves del cielo, y puesto á su

(1) Tit. 2. v. 7.

(2) II. Timoth. c. 4. v. 2.

(3) Ibidem.

cuidado la Iglesia sobre la tierra. Tal es el Apóstol á quien *San Pablo* se atreve á rectificar y corregir en las cosas concernientes al ministerio apostólico. *In faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat* (1). No espereis, hermanos míos, la descripcion de aquella famosa disputa, ni menos que yo desmenuce y trate un punto delicado, sobre el que no han podido convenirse los críticos mas célebres; quiero decir, la disputa sobre si Pedro erró, ó no erró, y si era distinto de Cefas. Es inútil manifestar el contrario modo de pensar de *San Jerónimo* y *San Agustin*. Contentémonos con respetar el firme é intrépido zelo de *Pablo*, y el zelo siempre humilde de *Pedro*. A uno y otro les guiaba la caridad. El uno condena con dulzura á un Señor á quien reverencia: el otro cede sin resistencia á los consejos de un hombre perseguidor todavía de la Iglesia, quando ya era él su apóstol, su cabeza y su conquistador. Digamos solamente, que la humildad honraba mucho mas á *San Pedro*, que sus sucesos y milagros; y que el animoso zelo de *San Pablo* le hizo acreedor tanto de la confianza de los apóstoles, quanto de los respetos de la Iglesia.

El apóstol de todos era tambien el padre de todos. *Omnibus omnia*. Nuestro Santo estaba muy lejos de encerrarse en los estrechos límites que contienen muchas veces el corazon de los hombres. Ni aun el Universo era bastante para el corazon de este héroe christiano. Nin-

(1) Galat. 2. II.

gun pueblo hubo por el que no sacrificase su reposo, su reputacion y hasta su misma vida. Su ternura era la misma para los habitantes de Lystres que para los de Atenas: para el pueblo de Efeso, que para el de Corinto: para los Partos, que para los Romanos: para los Judíos, que para los Gentiles: para los Christianos, que para los enemigos del christianismo. Bastaba ser hombre para encontrar en él un apoyo y un bienhechor (1). Tomó al cielo por testigo para hacer ver que no habia pueblo, cuyos intereses no le mereciesen una particular atencion, y encontrasen en su corazon un asilo seguro contra las desgracias de la fortuna. *Testis est mihi Deus* (2). Su generosa alma se ofrecia á los golpes del cielo para asegurar el remedio y la salvacion del mundo. *Optabam anathema esse* (3). El era el árbitro de las diferencias y disensiones, el consuelo de los afligidos, y, para decirlo con la enérgica y propia expresion de su humildad, el servidor de todos. *Omnium me servum feci* (4).

¿No podia él decir, como exclama S. Ambrosio, que no debía ceder su mérito y valor al de los primeros apóstoles, respecto que no solamente fué apóstol de una Iglesia particular, sino apóstol, y, si así se puede decir, fundador de todas las Iglesias (5)?

(1) H. Cor. 12. 15.

(2) Philip. c. 1. y. 8.

(3) Rom. cap. 9. v. 3.

(4) I. Cor. 9. 19.

(5) Ambros. in II. ad Cor. c. 11. 5.

¿A qual de ellas no ha socorrido, instruido y llenado de beneficios? El sentia todos los horrores de los que gemian en el abismo de la miseria. Participaba de la triste suerte de los que sufrían mil fatigas y trabajos (1). El Universo era su centro. Su caridad sabia reproducirse en él, y en medio de tanta multitud de hombres no habia ninguno que no participase de sus atentos cuidados. Su corazon era un mundo abreviado.

¡Admirable espectáculo, exclamaría yo de buena gana con San Chrisóstomo! Admirable espectáculo el de un héroe, que menosprecia los peligros, corre delante de la muerte, y por su intrepidez desarma las potestades de la tierra y ve confundido á sus pies al infierno... San Pablo no sabia negar sus lágrimas á las lágrimas de un pueblo infeliz. Las desgracias de los christianos, hacian su propia desgracia. A todos resistía: de todo triunfaba, como no fuese de la caridad. Esta le vencía siempre: el mismo império tenia sobre su corazon, que la Religion santa de su Dios (2).

En su corazon fué donde encontró el apóstol aquellos vivos colores con que acabó el retrato de la caridad: caridad que no atendia á otra cosa que á la de hacer felices á los hombres. *Non est ambitiosa* (3). Tan noble y generosa, que miraba á Dios en todo,

(1) II. Cor. 11. 29.

(2) Journ. Chrisost. de Laud. div. Pauli.

(3) I. Cor. 13. v. 15.

y á sí mismo en nada. *Non querit que sua sunt.* Tan paciente, afable y bienhechora, que no conocia ni el veneno de la envidia, ni los arranques de la temeridad, ni las hinchazones del orgullo y la soberbia. *Non inflatur.* Que no sabia alegrarse de la injusticia, sino solamente de la verdad. *Congaudet veritati.* Que todo lo sufria, todo lo creía, todo lo esperaba; y mas permanente que los talentos y las ciencias, no se acabará con el mundo, sino que ántes bien reynará por los siglos de los siglos, y será eterna como Dios eterno, que es la misma caridad. *Numquam excidit.* En una palabra, caridad que tenia la humildad por principio, la prudencia por regla, el desinterés por basa, los sufrimientos por herencia, todos los pueblos por objeto, el Universo por límites, y el cielo por recompensa.

Si yo hablára, decía él, todas las lenguas del mundo, si hablára hasta la misma lengua de los ángeles, y no tuviera caridad, no sería mas que un alámbre sonoro, un címbalo retumbante. Aun quando tuviese el don de profecía, penetrase todos los misterios, disfrutase un perfecto conocimiento de todas las cosas, y tuviera toda la fe capaz de transportar las montañas de una parte á otra, nada sería sin la caridad, ni tendrían las obras ningun mérito para la otra vida. En los caracteres de la caridad ofreció *San Pablo* la imagen pura y fiel de sus sentimientos.

Esta es la que los christianos deben tener siempre á la vista para copiarla en sus mismos corazones. Nunca dexó el apóstol de instruir

truirlos. Fué el santo de todos los hombres y lo será de todos los tiempos. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

TERCERA PARTE.

S. Pablo es el Santo de todos los tiempos. Desde el nacimiento del christianismo hasta nuestros dias, todos los siglos le han debido mil obligaciones. Ya habremos muerto nosotros é infinitos de nuestros hijos y nietos, y en todos quantos siglos discurran hasta el dia en que el mundo se acabe por un diluvio de fuego se aprovecharán los pueblos de las lecciones que dió el Apóstol á todos los de la reciente Iglesia. Todos los climas han recogido los frutos de sus trabajos. Sus escritos serán el tesoro de todas las edades.... El es el santo de todos los tiempos. ¿Necesito comprobaros esta verdad? Nosotros mismos somos una viva prueba de ella. Si somos christianos, á los sucesos de *Pablo* debemos con especialidad nuestra fe. Si esta cuenta siempre con nuevos apóstoles, su doctrina es quien los forma. Los triunfos de este santo Apóstol, perpetuados felizmente en la Iglesia, y la doctrina de todos los siglos, que es la que estableció en ella, son los dos puntos que justificarán mi proposicion y acabarán su elógió. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

Adornado de un espíritu profético, penetraba las sombras de lo futuro, y anunciaba la perpetuidad de sus victorias en las de la